SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 12 DE MARZO DE 2006
Turismo 12

CUMBRES VERANIEGAS

En el Valle de Las Leñas, el verano descubre sus colores e invita a recorrer todos sus rincones.

CHILE *La Isla de Pascua*

Misterios en el Pacífico

En el siglo IV, una pequeña tribu polinesia llegó a la deshabitada Isla de Pascua. Así comenzó una extraña civilización aislada del mundo cuyo rasgo más llamativo fue el culto a los moais, los colosos de piedra sin ojos que parecen mirar el infinito.

Perfectamente alineados y de espaldas al mar, los moais miran sin ojos hacia el interior de la isla.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al desplegar los dobleces de un mapa carcomido sobre la mesa –como lo hacían al borde del éxtasis los antiguos navegantes que planificaban un viaje–, y dejar vagar la mirada por los espacios azules de los océanos se descubrirá que el Pacífico tiene un inexplicable punto negro en el centro geográfico entre Oceanía y América: la Isla de Pascua. Y cuando se la sobrevuela al viajar hasta allí en avión, desde las alturas se la divisa como un pequeño triángulo que emerge del mar con tres volcanes en sus vértices.

Cuando en 1520, el desafortunado Magallanes descubrió el Pacífico, ni siquiera sospechó que a 3500 kilómetros de la costa chilena existía esa remota isla donde se había desarrollado una civilización aislada del mundo exterior a tal punto que hoy representa para los sociólogos y antropólogos un maravilloso laboratorio de conductas sociales.

EL OMBLIGO DEL MUNDO

"Te pito o te henua" llamaron a este lugar los nativos de la Polinesia, en realidad una profética frase que significa "el ombligo del mundo". Aquellos primitivos habitantes no habían visto un planisferio en su vida, pero no debe sorprender que hayan "acertado" así porque en Pascua el aislamiento se respira y produce la sensación de que el universo comienza y termina en esta isla. Para experimentarlo no hace falta más que subir los 500 metros del volcán Ranu Kao y observar los 360 grados de la curvatura terrestre.

El "vientre" natural donde se creaban los moais, esas gigantescas figuras de piedra, es el lugar más interesante de la isla: una gran abertura en el volcán Rano Raraku, cuyas laderas eran la cantera donde se tallaban aquellos colosos, acostados y pegados a la pared de roca. Luego, como si se les cortara el cordón umbilical, las estatuas eran separadas de la roca madre para transportarlas hacia el resto de la isla. Como la construcción de los gigantes fue abandonada de un día al otro, en este curioso sitio quedaron unas 400 figuras inconclusas y herramientas desperdigadas por doquier, lo cual ha permitido conocer todo el proceso de "gestación" de los moais. En Rano Raraku se asiste entonces al nacimiento trunco de centenares de moais que quedaron unidos a la pared de roca, mientras que otros están de pie desde hace 400 años, esperando un traslado que ya nunca ocurrirá.

Entre las estatuas inconclusas hay una que de haber sido terminada hubiera medido el doble que las demás (24 metros de alto) y pesaría unas 300 toneladas. Y lo realmente inquietante es imaginar cuáles serían los artificios que habrían pensado utilizar los primitivos habitantes de Pascua para acarrear semejante mole. Se supone que otras estatuas fueron trasladadas sobre una especie de trineo de madera sin ruedas.

EN EL POBLADO DE HANGAROA El silencio es tan perfecto durante la noche que ni siquiera se escuchan los murmullos del vecino mar. Pero en Hangaroa la actividad comienza temprano, cuando las polvorientas calles se pueblan de gente que se saluda sin

LEYENDAS Y TRAGEDIAS

También en Rapa Nui –nombre autóctono y actual de la isla–, la historia se mezcla con la leyenda. Se supone que el rey Hotu Matua llegó a esta isla deshabitada alrededor del año 300 d.C., empujado por una tormenta. Según los relatos orales, doscientos hombres arribaron desde Polinesia a bordo de dos grandes piraguas, luego de ser derrotados en una guerra tribal.

Hacia el siglo X se desató la compulsión por construir moais, a tal punto que los esfuerzos de los diez mil habitantes de la isla estaban centrados en estos trabajos. Con el transcurso de los siglos fue surgiendo una casta sacerdotal (los Orejas Largas), que acabó sometiendo a la esclavitud a los Orejas Cortas, resignados a pasarse la vida picando piedra en la cantera del Rano Raraku. El orden social priorizó construir estatuas en desmedro de la producción de alimentos y los bosques fueron siendo talados en su totalidad. Doblegados por el hambre, los Orejas Cortas se rebelaron a principios del 1600 y terminaron quemando vivos a sus explotadores, quienes se habían hecho fuertes en el cerro Poike. De inmediato se suspendió la producción de los moais, que de ser un culto a los dioses se había convertido en un culto a la clase dominante. Fue el ocaso de un ordenamiento político que duró mil años, y como símbolo de la victoria todos los moais fueron tumbados y se les arrancaron los ojos. Por eso cuando los occidentales llegaron a la isla los encontraron de bruces en el piso.

El domingo de Pascua de 1722 la flota del almirante holandés Jacob Roggeween descubrió Rapa Nui para Occidente y la isla fue bautizada con su nombre actual. Los navegantes fueron recibidos con tanta hospitalidad que hasta pudieron disfrutar de las mujeres nativas. En Rapa Nui se desconocía la noción de propiedad privada, y así como los habitantes compartían todo con los extraños, también se consideraban con derecho a tomar lo que les gustaba de los demás. En consecuencia, se apropiaron de unos sombreros holandeses, lo cual derivó en un enfrentamiento en el que murieron trece nativos. Ante este conflicto, los marinos emprendieron urgente retirada. En 1805 un buque norteamericano secuestró a 22 hombres y mujeres para trabajar en la caza de focas. Pero a los tres días de navegación los cautivos fueron desencadenados y de inmediato lanzados al mar. Entre 1859 y 1862 ocurrió una verdadera tragedia cuando mil pascuenses fueron capturados para trabajar en las guaneras de Perú. Los pocos sobrevivientes que regresaron a Rapa Nui trajeron con ellos la lepra y la viruela, exterminando a casi toda la población (sólo quedaron con vida 111). En 1888 el comandante Policarpo Toro Hurtado tomó posesión de la isla en nombre de Chile y finalmente la evangelización borró todo rasgo de "paganismo" en el lugar. Hoy en día la mayoría de los descendientes de los antiguos pascuenses son católicos.

Algunos de los gigantes de piedra lucen en sus cabezas el pukao, un tocado para el pelo que parece un sombrero.

prisa con ruidosos "ia-o-rana" (buenos días), mientras algunos caballos salvajes se acercan a pastar en la plaza. El papel que cumplen estos caballos es extraño, porque casi siempre están en las cercanías de donde uno está, como los animales de las películas de Kusturica.

En Hangaroa vive la mayoría de los 2900 habitantes de la isla. Prácticamente no circulan autos, hay solamente dos calles asfaltadas y no existen los carteles de publicidad. Frente a la bahía es común ver a la gente remando en sus canoas, el deporte tradicional del lugar. La mitad de los pobladores son chilenos continentales y el mestizaje casi no existe. A los pascuenses se los reconoce con facilidad por los rasgos polinesios de raza maorí: cabellos lacios, fina fisonomía, contextura robusta y elevada estatura. Las mujeres poseen una exótica belleza, con cuerpos delgados y un inquietante quiebre de cadera al andar. Se habla castellano y un dialecto de tronco polinesio, y si bien los nativos no se relacionan demasiado con el turista, es posible que se acerquen en busca de desafíos futbolísticos.

TONGARIKI Y ORONGO

Los moai están distribuidos a lo largo de toda la línea costera, mirando siempre hacia el interior de la isla (la razón es desconocida). Están emplazados hombro con hombro sobre unas plataformas llamadas Ahu que originalmente eran tumbas abiertas construidas mucho antes que los moais. Todavía quedan algunos Ahu con antiquísimos huesos al alcance de la mano que cualquier turista inescrupuloso puede tocar. El Ahu de Tongariki tiene una amplitud de 160 metros y sostiene quince rígidos moai perfectamente alineados que construyeron alrededor del año 1000 cuando se desató la fiebre escultórica en Rapa Nui. Las figuras miden entre 3 y 10 metros de alto y pesan unas 80 toneladas. Sus ojos vacíos parecen otear la nada con pétreas miradas. De hecho hay un solo moai en la isla que conserva los ojos originales. En 1978, Sergio Rapu, el primer antropólogo de sangre rapa nui, demostró que los moais originalmente tenían ojos, cuyo globo era blanco de origen coralino y las pupilas eran discos tallados en arcilla roja. Las orejas de estos hombres de piedra son alargadas y los brazos, que se apoyan en el abdomen, terminan con unos larguísimos y finos dedos entrelazados con grandes uñas curvas. Como el cuerpo se corta abruptamente al nivel de la cintura, carecen de piernas.

En Tongariki sólo uno de los moais tiene colocado el Pukao, que a simple vista parece un sombrero pero en realidad es un tocado para el pelo. Originalmente todas las esculturas tenían su tocado de color rojo que extraían de una cantera especial de escoria rojiza. Si bien los arqueólogos han deducido la técnica para levantar los moais –que se transportaban acostados–, no pueden explicarse cómo hacían para coronar sus obras a la altura de un cuarto piso con este tocado que pesaba tanto como dos elefantes (unas once toneladas).

Sobre la ladera del volcán Rano Kau –en el vértice sur de la isla– perduran los restos de la ciudad ceremonial de Orongo, en cuyos 53 recintos circulares de piedra se llevó a cabo hasta hace 150 años el ritual de la elección del Hombre-Pájaro entre los distintos jefes tribales. Para lograr ese puesto mayor, había que ganar una original competencia que se realizaba cada primavera: el jefe que trajera el primer huevo de un ave migratoria desde un islote vecino al que se llegaba nadando, sería el Hombre-Pájaro hasta la próxima temporada. En Orongo también hay desperdigado un centenar de petroglifos –piedras talladas con bajorrelieves– que se espera sean interpretadas algún día (existen 4 mil en toda la isla).

Recorrer los solitarios senderos de la Isla de Pascua entre novecientos rostros sin ojos que parecen mirar todo desde cada rincón, en cualquier lugar a donde uno vaya, plantea en los viajeros inquietantes acertijos. La sensación es la de estar en una extraña sala de espejos donde una multitud de rostros vacíos forma un círculo alrededor, mirándonos de frente, de perfil y por la espalda; caras idénticas una a la otra, con la expresión estoica de un Frankenstein muy antiguo.

Nadie conoce a ciencia cierta el significado último de aquellos colosos, ni tampoco hay evidencia de cómo y cuándo llegó aquí desde la Polinesia el mítico Hotu Matua. Sin embargo, en la isla se conservan unas antiquísimas tablillas y bastones grabados con inscripciones en un lenguaje que se ha perdido que, según la tradición, habrían sido traídos desde Polinesia por Hotu Matua. Así que es muy probable que las respuestas a todos estos interrogantes existan –verdades que nadie sabe–, pero acaso estén encriptadas para siempre en las tablillas sagradas de la ciudad de Orongo ✺



El cráter del volcán de Rano Raraku era la cantera donde se tallaban los colosos de piedra.

DATOS UTILES

Lan Argentina tiene dos vuelos semanales desde Buenos Aires a la Isla de Pascua. El pasaje cuesta U$S 753 (con impuestos incluidos).

■ Lan Tours ofrece un paquete con aéreos, traslados, alojamiento, un almuerzo y excursiones que cuesta U$S 1166 más U$S 81 de impuestos. El vuelo a la Isla de Pascua continúa hasta Papeete en la Polinesia, y el pasaje en este caso cuesta U$S 1044 (ida y vuelta con impuestos incluidos).

■ Más información en *www.lan.com*
Tel.: 0810-9999-LAN (526).

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI


La cumbre puntiaguda del cerro Las Leñas, a 4351 metros de altura, parece el cráter de un volcán al que le falta la otra mitad.

MENDOZA *Verano en Las Leñas*

El valle encantado

Lagunas, desfiladeros, nieves eternas, arroyos y un paisaje milenario. El Valle de Las Leñas es la puerta de entrada a una región de alta montaña, verdadero paraíso de montañistas y un escenario ideal para excursiones y aventuras.

Después de muchos vaivenes, el camino de cornisa que en los mapas lleva el nombre de RP 222 desemboca en un valle que parece salido de una postal. En una hondonada surcada por un arroyo, al pie de cerros gigantescos que cierran el panorama por los cuatro puntos cardinales, las construcciones de techo a dos aguas revelan que éste es el punto final de una larga travesía rumbo a uno de los sitios de montaña más atractivos de la Argentina. Es el Valle de Las Leñas, que en invierno está cubierto por un manto de nieve y concentra a esquiadores de todo el mundo, pero en verano descorre el telón sobre un abanico de colores que invitan a recorrer sus rincones a pie, en bicicleta o en vehículos 4x4. Y si fue un año de nieve abundante, también será posible calzarse los esquíes y aprovechar las últimas lenguas blancas que cubren las cimas montañosas hasta casi el final del verano.

PREPARADOS, LISTOS, YA... Antes de salir, hay que tener en cuenta detalles organizativos para facilitar el viaje: en primer lugar, no todos los vehículos son aptos para transitar por caminos de montaña, que en algunos sectores son de poca estabilidad y visibilidad. Habrá que tener en cuenta que incluso quienes lleguen a la zona del Valle con su propio auto tal vez tendrán que contratar después excursiones en 4x4 para llegar con más seguridad a los lugares más difíciles. Por otra parte, como en toda región de montaña, el que manda es el clima: y aunque el Valle de Las Leñas goza prácticamente durante todo el verano de un clima soleado y despejado, sin lluvias en el horizonte, hay que cuidarse de la fuerza del sol y del viento, una presencia constante que a veces roza la inclemencia. Finalmente, como una porción importante del turismo de verano es alimentado por el complejo de hoteles que funcionan en el Valle y organizan paquetes con todo incluido, los cupos para las excursiones por los alrededores suelen llenarse con rapidez: el primer día de la estadía es conveniente organizar las distintas salidas y reservar los lugares correspondientes en la pequeña agencia de turismo que funciona en el complejo. Para alojarse, una opción son justamente los hoteles del complejo de Las Leñas, que incluyen desde un cinco estrellas con spa hasta apart-hoteles y departamentos de distintas categorías y servicios. En algunos paquetes están incluidas las excursiones más cercanas y varios trekkings por los alrededores, en general de una exigencia accesible para quien tenga un mínimo de preparación física, aunque no aptos para chicos por su duración y las dificultades de caminar largo tiempo en la montaña. Además hay que verificar que las condiciones de tiempo y la presencia o no de nieve, por ejemplo, permitan llegar a los lugares acordados. Otra alternativa interesante es alojarse en Malargüe, donde abundan las cabañas para turistas y se cuenta con la ventaja de disponer de los servicios de una ciudad, cerca de otros puntos de interés turístico en la región.


Un encantador refugio de Las Leñas sin el manto de nieve que lo cubre en invierno.

CUMBRE EN LAS LEÑAS Uno de los primeros en recorrer el actual Valle de Las Leñas fue el botánico Peregrino Strobell, que partió desde Curicó, en Chile, hacia los Andes argentinos en busca de especies vegetales para clasificar. Al pie del cerro Torrecillas –uno de los que dominan este valle junto con Los Fósiles, El Collar y Ponce–, Strobell comprobó el predominio de un arbusto leñoso de tronco amarillo, al que los indígenas llamaban *coli mamul*: así el lugar empezó a llamarse Valle de Las Leñas Amarillas, hasta que con el nacimiento del centro de esquí, en los años '80, el nombre se acortó definitivamente. Algunos años antes habían comenzado estudios intensivos para elegir la ubicación de un nuevo centro de deportes de invierno capaz de hacerle competencia a Bariloche, y Las Leñas resultó ideal: situado en la zona media de la Cordillera, sobre su eje norte-sur, con un clima templado que promedia los 16 grados sobre base anual y escasa humedad, prometía nieve abundante y extensas pistas naturales. Al mismo tiempo, la zona reveló su enorme potencial para el turismo veraniego, cuando los "mochileros" de ayer se convirtieron en los aficionados al "turismo aventura" de hoy.

El cerro Las Leñas es uno de los iconos del valle, con su rara cumbre puntiaguda –a 4351 metros de altura– que hace pensar en el cráter de un volcán al que le falta la otra mitad. Los más preparados pueden intentar el ascenso, sin olvidar que requiere mucho esfuerzo físico y que la altura hace faltar el aire. Incluso en el Valle, a sólo 2200 metros de altura, hay quienes se sienten más cansados y tardan un poco en aclimatarse, así que 2 mil metros más arriba la diferencia puede ser notable.

La salida comienza a las ocho de la mañana en el Puesto de Don Chicho, y el primer tramo es una cabalgata de unas cuatro horas. Después del mediodía hay que dejar los caballos para subir hasta la precumbre en un trekking que lleva alrededor de dos horas y media. Entre arroyos y yeseras, más un desfiladero que obliga al rappel, se llega a la cumbre después de una travesía inolvidable que brinda un increíble panorama de las montañas que rodean el Valle.

DOLINAS Y TERMAS Mucho más tranquila y accesible es la visita al Pozo de las Animas, situado a pocos kilómetros del complejo hotelero del Valle de Las Leñas. Este sitio de sugestivo nombre, técnicamente llamado "dolina", es un conjunto de dos enormes cavidades o depresiones al nivel del suelo, que revelan al asomarse un espejo de agua dulce de intenso color verde. Se trata de una formación geológica producida cuando los depósitos subterráneos de yeso, como consecuencia de la acción de las napas freáticas y las filtraciones, generan grandes cavernas bajo la superficie; poco a poco, el terreno se va hundiendo y formando estos enormes conos llenos de agua. Las dos grandes formaciones del Pozo de las Animas –de 265 y 300 metros de diámetro, respectivamente, con unos 21 metros de profundidad– están unidas hoy día por una pared muy delgada, que probablemente forme en el futuro una sola gran cavidad. Basta pararse al borde de las dolinas, situadas sobre la misma RP 222 que lleva a Las Leñas, para comprender el sentido del nombre: el soplar del viento se oye como un silbido grave que no podía sino inspirar leyendas sobre las almas en pena. Ya para los indígenas de la región, que llamaban al lugar Trolope-Co ("agua de los muertos"), era un lugar donde rezaban y lloraban las ánimas de los difuntos.

A unos seis kilómetros del Pozo de las Animas, también sobre la RP 222, otras aguas atraen al turismo: son las termas de Los Molles, cuyo complejo hotelero –abierto todo el año– permite el acceso a dos piletas terapéuticas de aguas sulfurosas y ferrosas. Las termas están a 1900 metros de altura, y ofrecen tratamientos contra problemas respiratorios y dermatológicos; también hay fango natural rico en sales, que se utiliza para tratamientos localizados.

UNA NIÑA ENCANTADA En la margen izquierda del río Salado, al noroeste de Los Molles y después de cruzar un puente sobre el río, aparece inesperadamente en un rincón de la montaña un espejo de aguas color verde esmeralda, de unos 80 metros de diámetro, bordeada de escarpadas paredes de piedra. Es la laguna de la Niña Encantada, probablemente el antiguo cráter de un volcán rodeado de coladas basálticas negras generadas por alguna erupción. Bajo la superficie transparente se ven nadar numerosos

>>>


Camino a la laguna Escondida. Una excursión a caballo o en 4x4 por rincones de increíble belleza.


La laguna de la Niña Encantada. Un espejo de agua esmeralda bordeado de escarpadas paredes de piedra.


El grave silbido del viento acentúa la atmósfera mágica del Pozo de las Animas.


El verano descorre el telón de nieve sobre el paisaje de las altas cumbres mendocinas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: en auto, desde Mendoza y Tunuyán, por la RN 40, RN 143, RN 144, RN 40 y RP 222. Desde Malargüe, por la RN 40 y RP 222; desde Buenos Aires por la RN 7, RN 188, RN 143, RN 144, RN 40 y RP 222. Las empresas de ómnibus que llegan, entre otras, son El Cóndor/La Estrella, Andesmar y TAC (partiendo alrededor de las 19 se llega al día siguiente a las 10 aproximadamente). En avión, hay vuelos de Aerolíneas y Lan a Mendoza; también hay aeropuerto en San Rafael, desde donde se viaja por tierra alrededor de dos horas y media.

Dónde alojarse: los hoteles del Valle de Las Leñas tienen opciones para todos los presupuestos. En verano, varios de ellos ofrecen paquetes con todo incluido, pero es conveniente verificar bien qué excursiones están incluidas. También en Malargüe se ofrecen numerosas cabañas en alquiler a los turistas, y hay posadas y hotelería.

Clima: en verano es cálido y seco, con una temperatura promedio de 25,5 grados; en invierno es frío y húmedo, con una temperatura promedio de 3,6 grados.

Informes: *www.laslenas.com - www.turismo.mendoza.gov.ar*

<<<

peces, y también es un lugar privilegiado para practicar buceo de altura: todos los días, un grupo de buceadores experimentados invita a descubrir los secretos del fondo y sus habitantes.

Ascendiendo unos metros por la ladera de la montaña junto a la laguna, la visión del conjunto es deliciosa, y hace comprender por qué el lugar inspiró tantas leyendas: se dice que aquí una princesa india llamada Elcha (“Espejo”), enamorada de un joven plebeyo de su tribu, decidió huir con él cuando supo que había sido prometida con fines políticos al príncipe de una tribu rival. Pero, en su apresurada huida, Elcha y su amante se perdieron, y cuando se vieron a punto de ser capturados chocaron con una laguna a la que decidieron arrojarse. Sus perseguidores, al asomarse, se convirtieron en piedra, y todavía hoy sus imágenes podrían verse en el fino cristal de la laguna. Esta leyenda se mezcla con otras sobre el canto de orgullosas sirenas, y sobre un juego de apuestas con el diablo donde el demonio fue engañado por distraerse mirando las aguas de la Niña Encantada.

LAGUNA ESCONDIDA Para llegar hasta otra laguna encantada, bastante más arriba, es preciso en cambio subirse a los vehículos 4x4 que ofrecen la travesía hasta la laguna Escondida y la Cueva de Hielo (esta cueva no siempre es accesible, ya que si hay demasiada nieve la entrada queda tapada y no se puede acceder, aunque este detalle no siempre es informado). Hasta esta zona, situada a pocos kilómetros de la frontera con Chile y del lugar donde cayó el avión con los uruguayos que estuvieron tantos días perdidos en la Cordillera, se puede llegar también en cabalgatas, por un paisaje extraordinario de montaña donde abundan los rincones maravillosos. La laguna muestra una tersa superficie celeste, alimentada por el deshielo de la nieve que subsiste aun en pleno verano. Las excursiones ofrecen muchas veces pequeños trineos para deslizarse sobre la nieve justo al lado de la laguna, una diversión que ninguno de los chicos quiere perderse. Hay que recordar que, aunque sea pleno verano, por la altura en este lugar siempre hace frío, y conviene llevar alguna ropa para cambiarse después de jugar en la nieve, ya que espera un largo trayecto de regreso.

VALLE HERMOSO En esta región también es tradicional la excursión a Valle Hermoso, donde corren los ríos Tordillo y Cobre, con justicia considerado como uno de los lugares más lindos de la Argentina. Es una visita que lleva prácticamente el día y atraviesa caminos de montaña en plena Cordillera. Pura montaña, ríos, formaciones rocosas de formas caprichosas y el silencio de un paisaje inmenso y armonioso son las únicas compañías que esperan al llegar a este lugar de rara belleza, que atrae a los turistas más amantes de la montaña y la aventura. El valle está delimitado por dos grandes cordones que rematan con altos paredones, quebrados por los valles intermedios y dos lagunas. En el arroyo que desemboca en la unión de los ríos Tordillo y Cobre, abundan la trucha arco iris y salmonada, toda una tentación para quienes practican la pesca con mosca.

Ya de regreso en el Valle de Las Leñas, vale la pena visitar el pequeño museo local (consultar los horarios de apertura), donde se conservan fósiles hallados en la zona y testimonios de la construcción del complejo, además de objetos todavía recientes, pero que ya van formando parte de la historia del lugar: entre ellos los primeros esquíes que se alquilaron en el Valle, y las publicidades que en los años ’80 anunciaban su inauguración en las revistas masivas de la época. También hay información sobre la riqueza arqueológica de la zona (una excursión muy demandada permite visitar a un grupo de arqueólogos durante su trabajo de campo), y mapas que permiten descubrir la singular conformación del Valle

CUBA *En Jardines del Rey*

Proa a los cayos

Cayo Coco y Cayo Guillermo están en el archipiélago Sabana-Camagüey, el más extenso y numeroso de los cuatro que rodean la isla de Cuba, con más de 2500 cayos e islotes de una inconmensurable belleza. Desde hace unos años, y con la instalación de resorts, se han convertido en uno de los destinos de playa cubanos más visitados por el turismo internacional.

POR LEONARDO LARINI

Unos extraños y simpáticos pájaros negros picotean los restos de pan de las mesas mientras una cálida bruma trae el aroma del mar al quincho del hotel. Estar almorzando contemplando el Caribe, después de casi diez años de no salir de subtes y ascensores, y con apenas dos horas de llegado a Cuba, es una experiencia tan placentera como insólita. La escena transcurre en uno de los tantos resorts que abundan en Cayo Coco que, junto a su vecino Cayo Guillermo, están en Jardines del Rey, una zona turística ubicada al norte de la provincia de Ciego de Avila. Y no son los únicos cayos, ya que forman parte del archipiélago Sabana-Camagüey, el más extenso y numeroso de los cuatro que rodean la isla de Cuba, con más de 2500 cayos e islotes de una inconmensurable belleza.

LA CASA DE LOS FLAMENCOS Unas horas más tarde, después de haber disfrutado de las piscinas, la escena se traslada a la playa: la contemplación del atardecer a orillas del mar, con la grata compañía de un mojito y en la más armónica de las soledades, llevan al cronista a creer que alguien, en Buenos Aires, le ha puesto algo en su trago y que esta naturaleza pintada con los naranjas y violetas que se mezclan en el cielo, mientras el mar susurra y la brisa se filtra entre las palmeras despeinadas, no es más que una alucinación que transcurre en algún bar del Bajo o el Microcentro. Pero no, está ocurriendo a muchos kilómetros de allí, en uno de los mágicos espacios de los 22 kilómetros de playa de Cayo Coco. En realidad, lo mismo podría ocurrir en alguna de las amplias playas de Cayo Guillermo que, si bien es más pequeño que su hermano Coco, comparten la impronta paradisíaca del Caribe cubano. Por algo fueron los cayos preferidos de Ernest Hemingway, quien recorrió con su yate de roble y caoba gran parte de la costa norte de la isla persiguiendo al pez marlin.

Toda esta región se caracteriza por la existencia de colonias de flamencos y otras aves migratorias que eligen diferentes sitios para desarrollar sus ciclos de reproducción. Y lo mejor de todo es que, a lo largo del día, verlas sobrevolar sobre las instalaciones de los hoteles es tan común como los avioncitos de telgopor en Mar del Plata. Además de estas maravillas, los dos cayos tienen otro atributo esencial para los amantes del buceo: en las cercanías hay una formación coralina de 400 kilómetros considerada por los expertos como la segunda en importancia en el orden mundial después de la australiana.

ENTRE CIUDADES Y PARQUES Desde los resorts de los cayos se pueden realizar excursiones para conocer sitios de interés cultural o histórico. Y para ello nada mejor que visitar las cercanas ciudades de Morón y Ciego de Avila.

Fundada en mayo de 1543, la Morón cubana se fue conformando con la llegada de familias que emigraron desde la provincia de Sancti Spiritus y marineros de diversos orígenes que se instalaron aquí después de navegar la costa norte en busca de fortuna. Existen diversas versiones sobre el origen del nombre: una afirma que se debe a que fue levantada sobre una lomada de escasa altura, lo cual coincide con la definición geográfica de “morón”, que quiere decir “pequeño montículo de tierra”. La otra atribuye el nombre a que uno de los primeros pobladores del lugar era de Morón de la Frontera, un pueblo sevillano. Y una tercera versión sostiene que la parcela donde se localiza la ciudad fue otorgada en 1525 al señor Ramón Morón, por acuerdo del Ayuntamiento de Puerto Príncipe. Pero aquí no termina la cuestión porque la ciudad también es conocida como “La Ciudad del Gallo”, ya que es precisamente un gallo el símbolo de sus pobladores.

En las callecitas de Morón hay hermosas viviendas decoradas con zócalos, baldosas vidriadas, azulejos, barandas de madera y elegantes rejas de hierro de diversas figuras geométricas. Asimismo, cuentan también con alquitrabes lisos o decorados, arcos y aleros. La iglesia, por su parte, es una de las construcciones más antiguas del país y es la única que posee una torre almenada y aspilleras en sus paredes.

Ciego de Avila, que fue fundada en 1840, está situada 100 kilómetros al sur de Cayo Coco. El atractivo principal es su ecléctica arquitectura que incluye influencias del estilo árabe de raíz andaluza, el barroco y el art déco, con portales corridos y columnas neoclásicas de variado diseño.

Uno de los lugares ineludibles es el Parque Martí, que marca el centro de la vida social de la ciudad. Asimismo, son muy interesantes el Teatro Principal, en cuya fachada confluyen los estilos renacentista, imperial y barroco; la iglesia de San Eugenio de la Palma, el Museo de Arte Decorativo e Histórico y La Casa de la Trova.

También en las cercanías de los cayos, se pueden visitar el Parque Natural El Bagá y el Parador La Silla, en el que conviven varios ecosistemas; el Sendero de las Dolinas, con amplias áreas ocupadas por bosques; el Sendero Sitio la Güira, y el Area Protegida de la Loma de Cunagua, que es una de las mayores alturas de Ciego de Avila (364 metros) y refugio de la fauna local

Aguas casi invisibles por su transparencia y barreras de coral para bucear en pleno Caribe.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Cubana de Aviación vuela desde Ezeiza a Cayo Coco todos los domingos a las 23.45. Tel: 4326-5291. *www.cubanadeaviacion.com.ar*

Dónde alojarse: Meliá Cayo Coco está ubicado a 13 kilómetros del aeropuerto y a 1 kilómetro de la barrera coral. Dispone de 250 habitaciones distribuidas en 53 bungalows y funciona con la modalidad all-inclusive. *www.meliacayococo.solmelia.com*

Meliá Cayo Guillermo cuenta con 309 habitaciones y también es de modalidad all-inclusive. *www.meliacayoguillermo.solmedia.com*

Más información: Oficina de Turismo de Cuba en Argentina. M. T. de Alvear 928, piso 4º. Horario de atención: lunes a jueves de 14.30 a 17.30 y viernes de 10.30 a 14. Tel: 4326-7810. *www.cubatravel.com*

El tigre de la Malasia

POR JULIAN VARSAVSKY

En el corazón del sudeste asiático, una ciudad ultramoderna cuyo símbolo son las Torres Petronas –las segundas más altas del mundo–, diseñadas por el tucumano César Pelli. A los costados de los rascacielos, una arquitectura colonial de estilo inglés convive con un viejísimo Chinatown y los trazos geométricos del Islam.

En Kuala Lumpur, la capital de Malasia, la ultramodernidad coexiste con milenarias culturas orientales.

A la ciudad medieval amurallada se ingresaba por un gran portal de madera. Más tarde, a la ciudad decimonónica europea se accedió por un paseo arbolado y un arco triunfal. Pero, como corresponde a estos tiempos, la entrada por excelencia a la metrópolis actual es el aeropuerto, símbolo de una modernidad que en Malasia se ha desatado con especial furor. El aeropuerto de Kuala Lumpur equivale a 42 canchas de fútbol y está preparado para recibir a 25 millones de pasajeros por año. En su interior se transita por gigantescos salones con paredes de vidrio interconectados por doscientas escaleras mecánicas. Y absolutamente todo –desde el despegue de los aviones hasta los millares de pasajeros que pasan por ahí– está dirigido por un sistema automático de computación central. Al desembarcar pareciera que uno ingresa en un mundo robotizado, un ámbito de frías estructuras geométricas con columnas de acero al desnudo que contrastan con la amabilidad de los empleados que realizan los trámites con asombrosa rapidez.

Lo primero que se observa cuando el taxi se desliza por la autopista que conduce a la ciudad es una vertiginosa fiebre edificadora: por doquier se ven grandes moles en construcción lanzadas a una frenética carrera por conquistar la altura en el kilométrico "corredor tecnológico" que se edifica en las afueras de Kuala Lumpur, una "cibercity" anexa que aspira a ser un centro mundial de desarrollo multimedia del siglo XXI.

En Kuala Lumpur da la sensación de que el cambio de milenio sucedió mucho antes que en otros lugares. Hay una profusión de rascacielos; algunos espejados y otros recubiertos con plateadas estrías de metal como indestructibles armaduras. Entre los edificios surcan las alturas a toda velocidad los trenes aéreos elevados sobre rieles a 20 metros del suelo. Por eso toma cuerpo en la ciudad el ideal del urbanista francés Le Corbusier, quien a mediados del siglo XX soñaba con ciudades-máquina funcionales a un mundo veloz y tecnificado donde una maraña de autopistas compartiera el espacio aéreo con las elevadas torres de oficinas.

ESCALERA AL CIELO Kuala Lumpur es una ciudad impecable, de punta en blanco. Es exageradamente ordenada y lujosa. Y se debe tener en cuenta que es la capital de uno de los "tigres asiáticos" más feroces; un país de éxitos comerciales, elevado desarrollo industrial y, en muchos casos, jornadas laborales interminables.

El símbolo del crecimiento malayo son las Torres Petronas, dos moles de 452 metros de alto que parecen naves espaciales en la cuenta regresiva para el despegue. Eran las más altas del mundo hasta hace pocos años y su diseñador fue el arquitecto tucumano César Pelli, quien las ideó para albergar las oficinas de la corporación petrolera Petronas. En lo que se refiere a los records, las Twin Towers superan por apenas 7 metros al edificio Sears de Chicago y están 16 metros por debajo del Taipei 101, el hoy más alto del mundo.

Las Torres Petronas se divisan desde toda la ciudad. La extraña seducción que despiertan es innegable, pero resulta difícil juzgarlas desde el punto de vista estético. Términos terrenales como "bello" o "feo" carecen de significado ante la irrefutable contundencia de esta obra de concreto y acero. Las torres humillan a los mortales cuando éstos osan pararse a sus pies para mirarlas con el cuello exigido hasta el dolor. Pero esa pequeñez se invierte al subir al último piso y se observa la ciudad como a través de los ojos de un dios omnipotente que controla su reino cibernético.

LA CIUDAD MULTICULTURAL Hasta aquí, el rostro moderno de la ciudad. Pero quedarse sólo con esta imagen de Kuala Lumpur, que es un verdadero universo multifacético, sería superficial. La cultura malaya es el resultado de una interesante fusión con las razas china e hindú, a su vez marcada por la huella de la colonización inglesa. Pero el dato que termina de perfilar el rostro ecléctico de este país es que la religión predominante es el islamismo. La minoría hindú, por su parte, se envuelve en sus tradicionales saris femeninos. Y en el barrio Pequeña India es común cruzarse con hombres de turbante rojo y un tercer ojo de Shiva dibujado en la frente. A pesar de que existen diversos barrios étnicos, la tolerancia es la regla: en un mismo vecindario conviven grandes mezquitas, pagodas taoístas de paredes carmesí y algún recargado templo hindú con centenares de dioses en miniatura tallados en las cúpulas.

Una recorrida por la ciudad comienza frente a las fuentes de la Mezquita Nacional. Si se desea ingresar al templo es necesario descalzarse y demostrar una cautelosa sobriedad que no caracteriza a los turistas. De lo contrario lo invitarán amablemente a retirarse y se perderá la oportunidad de caminar sobre acolchonadas alfombras persas rodeadas por la refinada caligrafía coránica que decora las paredes. Un minarete blanco de 75 metros preside la mezquita, que combina los modelos de la arquitectura islámica con las líneas del modernismo.

Frente a la plaza Merdeka –identificable por una gran bandera malaya que ondula sobre el mástil más alto del mundo (95 metros)–, el Palacio del Sultán Abdul Samad irradia fulgores blancos. Es un ejemplo del estilo moro-victoriano de la época colonial que combina arcos árabes y cúpulas recubiertas de cobre con una torre-reloj de 41 metros similar al Big Ben londinense. Justo enfrente, una cancha de cricket precede al edificio estilo Tudor inglés del Selangor Club.

EL CHINATOWN Aún falta explorar la cara más exótica de Kuala Lumpur. Hacia el sudeste de la plaza Merdeka se desemboca en el vibrante Chinatown, una jungla de negocios y letreros con ideogramas chinos. Los edificios históricos restaurados y el ambiente nostálgico de los viejos cafés trasladan al viajero directamente a la década del '50. Entre las casas se esconden templos budistas de techos rojos, donde los fieles rezan de rodillas entre el humo de los sahumerios. En los negocios se vende de todo. Los más extravagantes ofrecen las hierbas de la medicina tradicional china, con sus vidrieras abarrotadas de tallos y raíces con una variedad casi infinita. En otros se venden antiguos Budas esculpidos en piedra, altos jarrones de porcelana con caracteres chinos, sellos imperiales de la Dinastía Ming y bastones con perfil de dragón.

Al declinar el día, la calle Petaling se hace peatonal y el Chinatown se convierte en un colorido y ruidoso mercado nocturno. Los puestos invaden las calles. Aparecen entonces los mercaderes nepaleses ofreciendo puñales gurkas, colgantes tibetanos y extrañas artesanías hindúes y birmanas. Los vendedores de falsificaciones también hacen su agosto: se consiguen camisas Armani a doce dólares y un reloj Rolex por apenas quince dólares. Centenares de pequeños restaurantes con mesitas en la vereda ofrecen la mejor comida china con todos sus manjares en exhibición colgados de ganchos: patos laqueados, peces y langostas azules vivas, y hasta cangrejos que atenazan a los distraídos.

¿GLOBALIZADOS? Al recorrer Kuala Lumpur se toma contacto –mejor que en ningún otro lugar– con las paradojas de la mentada globalización y su choque con las culturas locales. En un primer pantallazo –si se hace abstracción de los ojos rasgados de la gente– se podría pensar que estamos en las calles de Nueva York o entre los negocios de un *shopping center* de Miami. Pero justamente por tratarse de uno de los países orientales más penetrados por la llamada cultura global, éste es también el lugar perfecto para contemplar los límites de dicho fenómeno. Si se observa con atención resulta evidente que la tradicional cultura de Malasia (incluyendo las influencias chinas e hindúes) aún opone muros infranqueables al avance cultural de Occidente. Los templos de la modernidad conviven con mezquitas y templos budistas e hinduistas. Un tramo a pie de apenas 20 minutos separa las colosales Torres Petronas del excéntrico Chinatown. Y es en estos enormes barrios étnicos donde pareciera que la influencia occidental no hizo pie ni lo hará nunca para algunos. Sólo así se entiende que, a pesar del desenfado de las modelos occidentales que posan en los carteles publicitarios –tanto en barrios antiguos como modernos–, la mayoría de las mujeres nativas cubre su cabeza con recatados chadores